

# Antoni Vila Casas

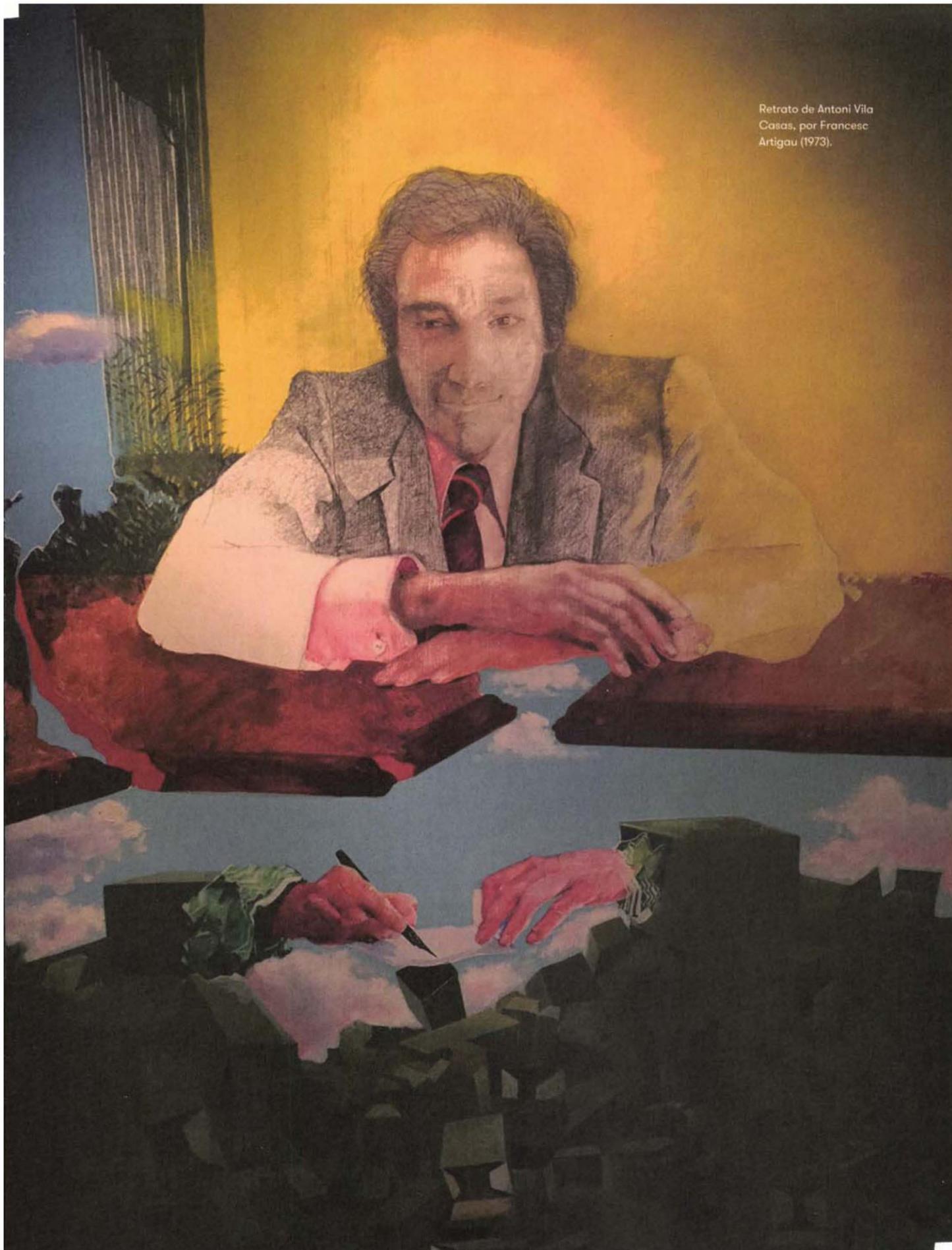
El fundador de la empresa farmacéutica **Prodesfarma** es una de las figuras capitales del coleccionismo catalán, con más de tres mil obras expuestas en cuatro museos propiedad de la fundación que lleva su nombre.

Por Jesús Rodríguez Lenin



1 Febrero, 2018

Retrato de Antoni Vila  
Casas, por Francesc  
Artigau (1973).





1 Febrero, 2018

FUNDADOR de Prodesfarma, una de las empresas farmacéuticas punteras del estado español, en 1997, a los 67 años de edad, fusionó su compañía con los laboratorios Almirall y abandonó todos sus cargos ejecutivos para dedicarse casi en exclusividad a su pasión por el arte.

Lo que hasta entonces era una afición intermitente, la adquisición de pintura, escultura y fotografía, se convirtió en ese preciso instante en una dedicación admirable (y a tiempo completo) por el arte, amasando una colección creciente a la que unos pocos años más tarde tuvo que aplicar criterios empresariales para su gestión, creando una fundación a la que dotó, además, de sucesivos espacios de exposición. Hoy, la colección de la fundación Antoni Vila Casas supera las tres mil obras y su creador puede presumir de haber contribuido a lanzar al estrellato internacional a pintores como Lita Cabellut o Agustí Puig.

**He leído que la afición por el coleccionismo le viene de su padre, coleccionista de sellos, y que antes de coleccionar arte coleccionaba sellos y artículos médicos relacionados con su profesión farmacéutica. Pero ¿cuándo y cómo empezó a coleccionar arte? ¿Cómo surgió su interés por el arte?**

Pienso que el coleccionismo es algo importante y te llega, normalmente, porque lo has vivido de cerca. En mi caso, fue gracias a mi padre, y primero me dediqué a coleccionar sellos, como él, y luego me metí en el coleccionismo de las cosas que me gustan: estudié Farmacia y me aficioné a las cosas de mi carrera. Me hacía gracia que los medicamentos antiguos se presentaran, por lo que fuera, en cajas metálicas, que eran realmente bonitas. Así que empecé a coleccionar esas cajitas y puede que ahora tenga unas 2.500 cajitas metálicas distintas...

¿Coleccionar arte? A mi padre le gustaba ir los sábados por las tardes y los domingos a visitar galerías y yo le acompañaba. Además, en casa de mis tíos y mis abuelos también había obras de arte pero no me impliqué: mi padre había muerto cuando yo era muy joven y me había tenido que centrar en los estudios y luego en el trabajo. Digamos que la atención al mundo del arte quedó en segundo término. Eso sí, cuando fueron muriendo mis abuelos y tíos empecé a quedarme con los cuadros y piezas de mobiliario que había visto en sus casas desde niño. Así, me hice con una serie de obras de artistas de los años treinta del siglo pasado o anteriores, Eliseo

Meifrén, Joaquim Mir, Ramón Casas... que son las obras con las que convivo, porque me gustan y son las que tengo en casa porque son recuerdo de familia.

**¿Y cuándo se puede decir que empezó a coleccionar?**

Puede que en 1984. En aquel momento se me ocurrió mandar por Navidad un pequeño obsequio a algunos médicos y a algunas personas de la Administración y pedí a algún artista al que ya había conocido que me hiciera algún dibujo con el que hacer una pequeña tirada de litografías, ciento cincuenta o doscientas unidades, que eran las que enviaba como regalo, enmarcadas. Lo seguí haciendo muchos años. Y yo las conservo todas...

Pero si tengo que definir cuál fue la primera obra que compré, esa fue una escultura de mármol de Sergi Aguilar, que me costó 80.000 pesetas. Es una escultura muy bonita que tenía encima de una mesa de mi casa. La escultura es, quizá, la disciplina que más me gusta, porque ofrece muchas posibilidades: es algo que se puede ver desde muy distintos ángulos y eso siempre me ha fascinado.

**¿Dónde suele comprar: en galería o directamente al artista?**

Lo combino todo: galería, subasta o directamente. Solía comprar en las galerías de Barcelona: Senda, Miquel Alzueta, Joan Prats, la Maragall, la Sala Dalmau... y alguna de Madrid. Pero todo eso, comprar y ver, lo empecé a hacer en 1997, cuando dejé mis cargos ejecutivos y comencé, realmente, a coleccionar arte: a dedicarme a la afición que más me gustaba y a crear mi fundación. Hasta entonces, lo que había hecho era encargarse de las litografías de Navidad.

**Tengo entendido que uno de sus criterios es no comprar nada que no le guste. En ese sentido, ¿tiene estilos favoritos o estilos que no soporta?**

Las disciplinas que yo colecciono son pintura, escultura y fotografía. Y si algo me gusta, ya es favorito mío, sea del estilo que sea, ya fuese arte povera, expresionismo abstracto, surrealismo, figurativa... Hay artistas que me dicen que no tengo nada de lo último que han hecho... pero yo compraré si me gusta... Tengo artistas de los que tengo siete u ocho obras, de otros tengo dos; lo cierto es que tengo una representación potente de todos los artistas que están en mi colección.

**¿No le gusta la instalación o el videoarte?**

También me gusta el videoarte, pero ya tengo tres espacios para otras tantas

disciplinas y el espacio de exposiciones temporales y no convivo con los vídeos. Eso sí, visito *Loop* cada año y Bill Viola me parece un artista extraordinario, pero... soy más de obra estática.

**En una ocasión compró un Miró en una subasta en París. ¿Se pone algún tipo de límite de precio a la hora de adquirir una obra?**

El Miró lo compré en el viaje con el que celebraba con mi mujer los cincuenta años de nuestra boda. Teníamos una cena y ella quiso ir a la peluquería y yo, por ver cómo funcionaba en directo, me acerqué a una subasta de Christie's. A veces he comprado en Subastas Alcalá o en Subastas Segre, pero no de forma presencial: siempre mando un fax con mi límite, para no "calentarme". En esa ocasión, en cambio, salía a subasta un cuadro de Miró que me gustaba, con los tres colores básicos, el rojo, el azul y el amarillo y unas rayas negras que lo cruzaban. Y como era presencial, me "calenté", y tuve que subir tres veces la puja... No recuerdo cuanto pagué... puede que fuera unos 150.000 euros...

**¿Cuánto "vale" una obra de arte?**

El arte vale lo que alguien quiera pagar por algo. El arte no tiene precio, pero creo que hoy día se puede comprar arte a muy buen precio. Sin embargo, me da la impresión de que a la gente joven no le seduce el arte: les seducen más otra serie de cosas. En mi época nos gustaba tener arte y decorar bien la casa. Ahora prefieren un buen sofá, una buena pantalla de televisión o un buen equipo de música. Para mí, el arte representa una de las partes más importantes de la personalidad de un país o una región.

**Otro de sus criterios es ayudar a proyectarse a artistas catalanes.**

Me ha gustado apoyar a los artistas jóvenes y promover sus exposiciones. También me ha gustado la arquitectura y he podido comprar edificios antiguos para reformarlos y en esos espacios organizaba luego exposiciones de esos artistas. Me habría salido más barato construir edificios nuevos, pero he pensado siempre que hay que conservar las tradiciones de un país. Y entre las tradiciones figura la arquitectura propia de un lugar, y eso es lo que he querido recuperar. Compré, por ejemplo, una antigua fábrica de corcho en Palafrugell, que es donde tengo ahora el museo de escultura Can Mario; compré una fábrica de tejidos en el Pueblo Nuevo de Barcelona, y ahora es Can Framis, el museo de pintura contemporánea; compré el palacio antiguo de los condes



1 Febrero, 2018

**“En 1973, Francesc Artigau necesitaba 100.000 pesetas para ir a un curso a París y nos hizo diez retratos a diez personas, a 10.000 pesetas cada uno. El mío lo tengo a la entrada de Can Framis”**”

de Torroella, que ahora es el museo Palau Solterra de fotografía, o los Espais Volart, de exposiciones temporales, en un edificio modernista de principios del siglo XX en l'Eixample. Cataluña tiene un gran pasado industrial que incide en su tradición y su cultura. Esos son los objetivos con los que nació mi fundación, teniendo en cuenta que el dinero es finito, así que me he limitado a lo que podía hacer, para que algo no falle por falta de medios.

**¿Qué cuadro o escultura tiene en el rincón más especial de casa?**

En mi casa, el que veo cada día, porque está en el camino entre mi dormitorio y el comedor, es el Miró, que también se ve cuando salgo de casa. Puede que el más bonito, para mí, sea un cuadro, una “Júlia” –su modelo preferida, Júlia Peraire– vestida de blanco con un sombrero negro y un clavel rojo en el sombrero. En el museo de la casa de Casas, cerca de Manresa, uno de los retratos que se enseña en el video divulgativo es el mío.

**¿Ha comprado en alguna ocasión para vender o especular?**

No. Yo distingo entre el arte-arte y el arte-economía... que se produce cuando se compra una pieza porque se piensa que su precio va a subir. Realmente, si el precio sube, con el arte se gana más que con un fondo bancario... Si tienes un Plensa de primera época ahora le puedes sacar un buen rendimiento (aunque los Plensa por los que más se pagan son los de la última época); pero yo no compro para vender. Yo compro para coleccionar. Quiero tener un fondo importante de artistas catalanes de los últimos cien años y poderlos mostrar en mis espacios.

**Uno de los artistas de los que más cuadros posee es Agustí Puig. ¿Cómo se produjo la aparición de los cuadros de ese artista en Vicky Cristina Barcelona, la película de Woody Allen?**

De él tengo ¡más de cien cuadros! He inaugurado todos los espacios de mi fundación con exposiciones suyas. No me acuerdo quien me pidió que le dijera un pintor que pudiera enseñar “a pintar” a Penélope Cruz para que hiciera creíble su interpretación en la película. Yo hablé de Agustí Puig, que es muy amigo mío desde hace muchos años.

**¿Es su artista favorito?**

Por lo menos, el más amigo.

**¿Le consta que haya tenido repercusión en la trayectoria del artista?**

Sí, porque Woody Allen le compró, el matrimonio Bardem-Cruz le compró, más gente del equipo de producción le compró... A raíz de aquello, un galerista de Nueva York se interesó por él y ahora tiene exposiciones allí o en San Francisco y lo vende todo.

A mí me gusta mucho. La gente dice que se parece a Tàpies, pero eso no quiere decir nada: hay cuadros de Picasso que recuerdan a Braque o a Pissarro. Yo tengo también cosas de Tàpies, pero es que ¡durante cuarenta años parecía que en Cataluña no hubiera otro pintor que Tàpies! Ha sido un gran pintor, pero hay muchos que no han triunfado porque siempre les sobrevolaba la sombra de Tàpies. Y es absurdo. No por poner una cruz se convierte en Tàpies.

**¿Qué tipo de relación mantiene con los artistas de los que adquiere obra?**

Yo ya he hecho más de doscientas exposiciones y quieras o no les terminas conociendo y entablando relación. Y algunos terminan siendo amigos.

**Otra de las artistas a las que ha contribuido a lanzar es Lita Cabellut. ¿Cómo la conoció?**

Yo fui el primero que le hizo una exposición en España, en 2013. Conoci su obra a través de un amigo que tenía tres cuadros suyos. Me gustaron mucho, me dijo que vivía en La Haya y allí que fui a verla. Y nos hicimos amigos. Y aquella exposición tuvo mucho éxito.

Hace dos años planteamos lo de la antológica y nos pusimos manos a la obra. Tuvimos, incluso, que hacer reforma en la galería, por el tamaño de sus cuadros. Pero ha sido una exposición preciosa. Ahora tiene también la exposición de La Coruña que va a viajar a continuación a Portugal.

**Perdone que aborde el tema: usted no tiene hijos... ¿qué va a pasar con su colección cuando usted no esté? ¿Seguirá en pie la fundación? ¿La donará a alguna institución pública?**

La colección no es mía. Es de la fundación. Yo no lo podría recuperar, si quisiera. No me puedo llevar un cuadro a casa. Y lo que yo tengo, como no tengo hijos, irá a parar a la fundación. En lo que estoy ahora es en definir que el patronato cuide de que la fundación

sea plenamente viable en el futuro y que se administre bien, no sólo la fundación sino lo mío, para que la fundación tenga más posibilidades.

Gestionar una fundación es mucho más complejo de lo que la gente se piensa. Hay que tener una actividad económica bien pensada para poder mantenerla y cumplir con las obligaciones con el consorcio de fundaciones de la Consejería de Justicia. Hay que tener una estructura económica muy sólida y bien pensada para rentabilizar el capital que se ha puesto en ella. Yo cedí, en su día, toda mi colección a la fundación y aporté una gran cantidad de dinero para que pudiese funcionar sin problemas. Con ese dinero se compraron los inmuebles y con esos bienes y el dinero que generan se financia. No le voy a decir lo que me ha costado la fundación, pero mucho dinero.

**Para finalizar, me gustaría saber si le han retratado a usted...**

Sí. Hace muchos años, creo que en 1973, uno de los artistas de la galería Dalmau, Francesc Artigau, me dijo que necesitaba 100.000 pesetas para ir a un curso a París y que se ofrecía a hacer diez cuadros a diez personas, a 10.000 pesetas cada uno. Varios amigos nos hicimos el cuadro y el mío me gusta mucho. Lo tengo a la entrada de mi museo de Can Framis.

También tengo una fotografía que me hizo Pere Formiguera a la entrada del museo de fotografía. Y tengo una escultura escondida, que no está todavía en el museo de escultura, pero que estará cuando yo no esté. Me descubrieron un cáncer hace doce años y me dieron dos años de vida, así que para que supieran quien era “ese tal Vila Casas” encargué una escultura para poder estar representado cuando se inaugurara... La escultura está de momento en un almacén.

Tuve la suerte de saber, por mis negocios farmacéuticos, que se estaba estudiando un fármaco experimental de biotecnología, de la casa Roche, para los linfomas. Se lo comenté a mi médico y nos pusimos a probarlo conmigo. Lo combiné con otro medicamento, y ¡hasta ahora! Ahora ya se usa para todo tipo de linfomas, pero ¡yo soy el que lo ha usado más tiempo! ■